



Desde mediados de agosto la rotonda de Larratxo cuenta con un gran mural, que da colorido y vistosidad a la zona.

Un mural contra la tristeza

El Ayuntamiento apoya la propuesta de los vecinos de Larratxo de decorar la rotonda

CRISTINA PEREZ/DV. SAN SEBASTIAN

Vivir en una ciudad no significa, al contrario de lo que pueda parecer, estar rodeado de edificios y paredes grises. Esto es lo que pensaron los vecinos de Larratxo ante el aspecto descuidado que

presentaba desde hacía tiempo la rotonda del barrio. Hartos del color gris de sus paredes y de las pintadas que en ellas había, decidieron contactar con varios jóvenes pintores para decorar y dar color a la zona con un gran mural, inspira-

do en el Altza antiguo, combinándolo con un toque moderno. Esta iniciativa fue presentada al concejal de Vías Públicas, Patxi Beloqui, quien se mostró dispuesto a sufragar los gastos, que ascienden a 140.000 pesetas.

La asociación *Osteguna*, compuesta por los vecinos de Larratxo, no dudó en presentar al Ayuntamiento donostiarra su propuesta para pintar un mural en la rotonda del barrio. «Se trata un lugar de paso que estaba bastante descuidado, con pintadas antiestéticas», señala José Luis, miembro de la asociación. «Por ello, se nos ocurrió contactar con un grupo de gente experta en murales, para que dieran un poco de color y vida a la zona, que, por otra parte, acaba de ser renovada».

Se encargó el proyecto al grupo *Krom*, integrado por Ainhoa, Olatz y Gorka, tres licenciados en Bellas Artes, que cuentan ya con experiencia en esta actividad. «Llevamos tres años realizando este tipo de obras. Sin embargo, nos lo tomamos como una afición, como una forma de dar una salida a la carrera que habíamos estudiado»,

■ **«Los vecinos aportaron sus propias ideas», comentan Ainhoa y Olatz**

comenta Olatz, que trabaja a diario en una cafetería.

55 horas de trabajo

El presupuesto para la realización de un mural depende de las horas que se inviertan, de los arreglos previos que precise la superficie y del material utilizado.

Para el mural de Larratxo, que quedó terminado a mediados de agosto, se utilizaron 30 litros de pintura de varios colores y se requirieron 55 horas de trabajo. «La pared estaba en bastante buen estado, por lo que no fue necesaria más que lijarla antes de pintarla»,

■ **El mural está inspirado en la Altza rural, con un toque moderno y vistoso**

asegura Ainhoa.

El precio final se fijó en 140.000 pesetas, cuya factura, ya presentada en el Ayuntamiento, «será abonada con mucho gusto», según afirma el concejal de Vías Públicas, Patxi Beloqui.

«El único requisito que nos puso la Asociación de Vecinos fue que el mural reflejara un paisaje y por ello pensamos que podíamos inspirarnos en las imágenes del Altza rural de hace muchos años», señala Ainhoa. «De esta manera, pintamos el caserío, la hierba, el río... Todo ello con un toque moderno, fuera de los clásicos paisajes».

El resultado es un mural colorista y vistoso, que llama la atención de los que transitan por la zona.

Los vecinos, satisfechos

«Pasar ahora por esta zona da una alegría inmensa. Con tanto colorido...», opina María, una vecina de la zona. Olatz y Ainhoa creen que la mayoría de los residentes de Larratxo se han mostrado partidarios del mural.

«Incluso nos han hecho sugerencias sobre colores, formas...», comentan. «Un señor que pasaba habitualmente por aquí nos dijo que dos ovejas solas no solían andar por el monte, así que tuvimos que pintar un rebaño entero», cuentan como anécdota.

Visto el interés que ha suscitado su trabajo entre los vecinos, Olatz y Ainhoa esperan que «la tradición muralista se extienda por toda Gipuzkoa».